



Nº 10 otoño 2012 | editorial & staff

David Daffunchio | Club de Amigos Vintage Vhs

Augusto Zanela | Sobre Beauty Pageants

Patricio Rivera | Entrevista a Mariana Bernstein

Marula Di Como | Das ist Berlin

Pompi Gutnisky | El Taller de Máximo Pedraza

Lucas Beccar | Entrevista a G. van Ri

Ricardo Luna | El Río

Antonio Panno | Miradas

María Martha Pichel | Arte Contempo

Ezequiel Suranyi | Gunnersbury Park

Santiago Bengolea | RED-Zoom

EDICIONES ANTERIORES
+ AQUÍ

Nº 10 otoño 2012

suscripción
info@redgaleria.com

director
Santiago Bengolea
sbengolea@redgaleria.com

producción comercial
info@redgaleria.com

diseño web
estudiodeimagen.com



REDGALERIA.COM

PROA.ORG

URRA

map

ENTREVISTA A MARIANA BERNSTEN

Patricio Rivera

Una niña vestida de novia paseándose a la orilla del Riachuelo. Así describen el fantasma de Elisa Brown los vecinos de Barracas, en Buenos Aires.



PRXMMNT

¿Qué te considerás? ¿Artista o fotógrafa?

En primer lugar fotógrafa. Me gusta la cosa de la profesión, del oficio, su aspecto técnico. Me siento cómoda con esa palabra.

Como productora de imágenes, ¿cuáles son tus temas?

En realidad toda mi obra se relaciona de alguna manera con lo autobiográfico, por cosas que me van pasando.

El primer proyecto que hice fue sobre las novias, justo cuando me casé. Después seguí fotografiando a otras mujeres con mi vestido para luego empezar a coleccionar vestidos de novia. La cuestión era el casamiento.

Si bien parto de algo personal, en mis fotos no cuento mi historia, sino propongo un tema que guarde relación con algo que me esté ocurriendo, como manera de pensarlo, de investigarlo.

Después empecé a trabajar el tema de los cuentos clásicos, que tienen que ver con historias de cuando era chica, lo que significan, y de cómo de alguna manera no me dejaban crecer. También reflexiono sobre el lugar de la mujer en los cuentos y en la vida real y la relación entre lo femenino y lo masculino. Creo que el tema fundamental de mi obra es la mujer, lo femenino.

El fondo nacional de las artes te becó para trabajar con fantasmas...

Es el tema que estoy trabajando actualmente. Fantasmas personales, familiares y de ciertos espacios o lugares. La idea es viajar por distintas provincias y fotografiar al fantasma del pueblo. Trabajar con el imaginario, ya que estas historias, a través de los pueblitos, de alguna manera, circulan, y pasan a convertirse en una presencia. En ese sentido, me parece interesante fotografiar lo que no existe. Y creo que mi fotografía siempre fue fotografiar algo que no está, que no existe. Me interesa trabajar mucho con el mundo de las ideas, de los sueños, del imaginario. Me gusta el fantasma como parte de la historia, porque cuenta muchísimo del lugar que habita; es un depósito de cosas de la gente. Mi intención es una suerte de registro de lo fantástico y de su mitología para evitar su pérdida. Retrato parte de la leyenda contemporánea.

Te formaste íntegramente en USA. ¿Cómo es formarse en fotografía allá? Pregunto esto porque pienso que aquí tenemos una visión, supongo heredada del colonialismo y de lo imperial, que postula que lo que viene de afuera es mejor, superior. Me gustaría hablar de ese mito.

Ese mito es real. Me ha pasado mencionar mis estudios en el exterior y notar que las puertas se abren más rápido.

Creo que en el momento que yo me fui, en el 96, era muy difícil estudiar fotografía en Argentina porque había pocas escuelas. En términos universitarios tampoco había oferta, mas allá de estudiar alguna carrera linaera, como "Imagen y Sonido". Me fui viendo pocas posibilidades locales

estudios. Yo en mi escuela podía tener una Sinar un año entero a mi disposición.

También hay una preparación en lo profesional, en términos de protocolo: te enseñan hasta cómo hacerle una presentación a un editor o a un galerista. Las universidades te educan para el trabajo: las mismas escuelas te organizan entrevistas con los editores de diarios como el New York Times o el New Yorker.

Pero lo que siento de toda esa formación es su tal vez excesiva especialización: sólo fotografía en términos de recurso. Y eso me parece limitado.

Tal vez en consecuencia fue esa sensación de que me faltaba el contenido, la obra, el por qué. Me parece que un fotógrafo tiene que saber de historia del arte. Por eso soy licenciada en artes: sentía que me faltaba toda esa parte. ¿Cómo puede ser que yo sea fotógrafa y no sepa historia del arte?

Tu carrera siempre estuvo vinculada a la formación, ya sea en el ICP en NY o en tu estudio en Buenos Aires. Ahora doblás la apuesta con El Mirador...

Lo que me gusta es la idea de compartir cosas con otros fotógrafos y artistas. Quise crear un ámbito de intercambio. Que no sólo sea la dialéctica alumno-profesor sino también anexar un espacio que funcione como galería y con ello, integrar al público en ese intercambio.

Para ese intercambio, ¿no hay que socavar un poco la impermeabilidad del circuito artístico local?

Bueno yo eso lo sentí. En USA hice una carrera y acá casi tuve que empezar de nuevo. Mi respuesta frente a la élite del arte es generar un espacio donde se pueda dar lugar a personas que tal vez no sean conocidas, pero estén haciendo trabajos excepcionales.

Por eso la convocatoria que hicimos y nuestra primera muestra, "Mapa y territorio de los 80", tiene esa esencia: buscar la integración de las disciplinas y de las generaciones de artistas.

La idea es crear una alternativa, priorizando el trabajo, la obra y la calidad y relativizando el nombre, el curriculum o los recursos con los que se cuenta.

A principios de S. XIX, los Brown habían llegado a Buenos Aires para instalarse en el barrio sureño de Barracas, donde junto a las clásicas barracas de cuero de los esclavos, se fueron levantando las suntuosas residencias de las familias más importantes de la sociedad bonaerense.

La Casa Amarilla, como era conocida la lujosa residencia del almirante Brown, fue el escenario donde se desarrolló la historia de amor de Elisa Brown, de apenas diecisiete años, y el marinero escocés Francis Drummond, de veinticuatro, quien llegara a su vida de la mano del capitán Coe, amigo y compañero de su padre.

El 6 de abril de 1827, Francis marchó a combate con la flota de Brown, mientras Elisa bordaba su tan esmerado traje de novia.

En el mar, la suerte de Francis, que comandara el Independencia, se vio afectada ante la desventaja Argentina, que tan sólo contaba con cuatro naves, enfrentadas a los dieciséis barcos brasileños. Pronto su barco quedaría varado y una bala heriría de muerte al joven Drummond, que con su último aliento pidió que se le entregara a Elisa el anillo que guardaba para su boda.

Al enterarse de la noticia de la muerte de Francis, dicen que Elisa no emitió una mínima reacción adversa y continuó bordando su vestido de novia, como si nada hubiese pasado. Todos en Casa Amarilla creyeron que la joven acababa de sumergirse en una silenciosa demencia.

La mañana del 27 de diciembre, fecha en la que la joven pareja había marcado su boda, Elisa vistió su

cuerpo de su hermana flotando sobre las aguas del Plata envuelto en su Inmaculado vestido blanco.

La joven, atormentada por la pérdida de su amado, acababa de entregar su vida al mar que su padre, Guillermo, tanto amaba.

Hoy, el fantasma de Elisa Brown es una de las historias verídicas que con suerte pueden validarse dando un paseo por el Parque Lezama.

*"Victim of the treacherous wave
This marble o'er thy lowly grave
Thy mournful parents raise
Who whilst they weep thy helpless fate
And early virtues contemplate
Gods dispensations praised".*

Leyenda de la lápida de Elisa Brown, en el panel 43 de la Avenida del Campo, Cementerio Británico de Elcano.

■

Registro propiedad intelectual en trámite

Para la reproducción de cualquier material de la revista solicitar autorización previa a la dirección de Red
El material periodístico, fotográfico, así como el contenido de los anuncios publicitarios es de absoluta responsabilidad